

RELECTURAS DEL PRESENTE

A lo largo de este trabajo, hemos podido percibir cómo los poemarios revisados logran replicar a su interior unas tramas comparables con la estructura neoliberal en sentido amplio. Dicha constatación no nos ha servido para enseñar la conexión entre obras y contexto, sino más bien para conjeturar una factible acción de los textos literarios en referencia con un lector posicionado en la realidad promovida por el neoliberalismo o, si se quiere, influido por la textualidad neoliberal. La desactivación comunicadora en Zurita, la tipología de espacio a la vez concentrado y diseminado en Lihn, el enfoque sobre la acción individual en Brito, la relación con los objetos en Fariña y la centralidad de lo visual en Figueroa comportan la imaginación de un mundo análogo, en muchas medidas, a aquello difundido por el equipo económico chileno de la dictadura.

La cercanía entre las dos estructuras discursivas no supondría sin embargo una semejanza de contenido ni, mucho menos, de finalidades. Pese a lo dicho, el crítico Thayer identifica en la estética de la neovanguardia una ineffectividad en relación con las modalidades de conocimiento instadas por el golpe de Estado chileno y también cierta actitud compartida:

El Golpe de Estado realizó la voluntad de acontecimiento, epítome de la vanguardia, y abrió la escena post-vanguardista en que ya no será posible corte significativo alguno. La escena post-vanguardista sólo posibilita rupturas insignificantes. [...] Ninguna lógica de la transformación y descompaginación, de la innovación, es posible en el rayano del acontecimiento, del hundimiento, del desmayo del sujeto en el Golpe. Apenas fuerzas involuntarias, señales de vida, de casi testimonio, de casi testigo, [...]. (2006: 16)

Replicando a estos comentarios, Richard no solo demarca las capacidades conservadas por el panorama artístico en cuestión, mas informa que una posición como la de Thayer “Cancela incluso la alternativa de que nuevas fuerzas de lectura reubiquen estas prácticas en una secuencia *viva* de debate [...]” (2005: 35). Consecuente con esta advertencia, confiamos en que este ensayo haya podido ocasionar nuevas reflexiones sobre la poesía chilena y, asimismo, evocar su disposición para relacionarse activamente con el receptor.

Para dar cuenta de este proceso, hemos entregado divagaciones especulativas que hacen estructuralmente referencia a la edificación de los textos, de acuerdo con la definición de lector implícito indicada por Iser: “El concepto de lector implícito circunscribe, por tanto, un proceso de transformación, mediante el cual se transfieren las estructuras del texto, a través de los actos de representación, al capital de experiencia del lector” (1987: 70). Esta cita escalerece los pasajes que hemos procurado recorrer durante nuestro estudio: la enucleación del significado potencial de los

poemas, luego la perspectiva de tal elemento respecto a la posible actualización por parte del lector en su vida cotidiana. Finalmente, también creemos haber sido fieles a una conducta que se desentiende de la tipología de lector empírico. En razón de esto, hemos intentado no detenernos por ejemplo sobre las referencias intertextuales, con el objetivo de bosquejar unos efectos literarios viables para un público de distintos períodos y condiciones culturales.¹⁵⁶ Como afirma Jauss en relación con la lectura contemporánea de la literatura medieval:

[...] esta literatura, perteneciente a un pasado extraordinariamente lejano, [...] se puede trasladar a nuestra época, si el lector recurre de nuevo a su derecho estético a un conocimiento que proporciona placer, y a un placer que proporciona conocimiento estético. (1991: 28)

El hecho de referirnos a una temporalidad no restringida podría desorientar en lo que atañe a nuestro enfoque puntual sobre el contexto neoliberal de los ochenta. Sin embargo, no consideramos que la apertura de los textos hacia más momentos históricos contraste con su condición capaz de apuntar significativamente al régimen económico. Sin lugar a dudas, el neoliberalismo ha establecido un tejido vivencial que persiste hasta nuestros días y en distintas regiones del mundo: “The imperative of new economy is to transcend the very limits of the economic by exploiting the capital(s) of the everyday world, the lifeworld, the world of interpersonal relationships” (Vogl 2014: 98–99; véanse también Klein 2007 y Springer 2010). Por este motivo, los poemarios aproximados repercutirían con mucho mayor alcance respecto a su mero contexto de producción. Bajo esta visión, la literatura neovanguardista sería todavía más efectiva en el campo receptor puesto que negociaría unas instalaciones de significado y unos hábitos que se siguen reproduciendo más allá del entorno que los ha originalmente codificado.

Si, por una parte, hemos entonces evidenciado una facilidad de acceso que los textos permiten respecto a un repensamiento de la lógica neoliberal, por otra parte, el objetivo de nuestro trabajo buscaba principalmente entender si y de qué manera los poemas pueden alentar una alteración de la misma. Podemos entonces concluir que las obras mantienen una postura similar, en el sentido de que manifiestan una profunda disposición crítica aunque libre de específicos planteamientos de cambio. Tal vez el texto que demuestre una mayor tensión en relación con su sistema sea *Vía pública* de Eugenia Brito. Efectivamente, en él se desarrolla continuamente una estimulación dirigida hacia la aceptación de la imperfección y de cierto fracaso por parte del sujeto poético.

156 “La obra literaria es un fenómeno que [...] va más allá de sus fronteras lingüísticas y contextuales internas, y tiene amplias y múltiples implicaciones extraliterarias, no sólo dentro del complejo y medio social en que tiene lugar su aparición y en que ha sido producido, sino también y de una manera especial en los medios y círculos sociales que la *reciben*” (Acosta Gómez 1989: 20).

Algunas motivaciones transformadoras se revisan de modo más diseminado también en los otros poemarios contemplados: en la modificación de la perspectiva lectora en lo que concierne su posición dentro de la comunidad en Zurita, en el sueño de renovación expresado al final del texto de Lihn, en la variación desde una comunicación basada en los objetos a una que se origina en la pura palabra en Fariña, en la promesa de vuelta expresada en la última línea del trabajo lírico de Figueroa. En suma, se trata de algunos puntos relevantes si referidos al efecto destinatario, pero que no modifican esencialmente el ordenamiento poético y, por ende, que no se extienden a una postura totalmente alternativa en el contexto de llegada.

Una posición análoga la adopta Ocasio-Rivera en la conclusión de su tesis doctoral:

En las voces de estos interlocutores no parece haber ninguna esperanza de cambio, todas y cada una de estas metáforas conllevan dolor y muerte. [...] Sin embargo, estas imágenes también son un intento desesperado, político, radical, extremo, que busca despertar la solidaridad perdida [...]. (2015: 223)

Aún sin descansar exclusivamente sobre las condiciones de sufrimiento de su entorno, los poemarios que hemos considerado parecieran asentarse y realizarse en una red que no prevé posibilidades de salida. Si en la reciente cita, Ocasio-Rivera señala la opción de regeneración de las obras literarias en su recreación relacional, creemos que los poemas neovanguardistas chilenos representan un aporte en tanto cambian, más que su propia constitución, el punto de vista de sus lectores. Según hemos subrayado en varias ocasiones, no es la tematización explícita, sino la operación imaginaria la que resalta, como atestiguan Benz, Hartwig y Schoch apuntando a la producción poética contemporánea:

The point is not just that contemporary lyric poetry picks up on certain themes and topics connected to the experience of life under capitalism, but rather that it can offer different *modi operandi* of relating to the world, to language, and media—it offers imaginations of these different *modi* and perhaps also puts them into practice in the minute ways of each poem's sheer existence in this world. (2023: 158)

Si bien es cierto que no patentan la mutación esperada, las líricas acentúan la instalación de los discursos de poder y de sus materializaciones, entregando una posibilidad de observación a menudo disimulada en la cotidianidad y, sobre todo, en sus aparentemente placenteras condiciones derivadas del neoliberalismo. Este rasgo lo hemos podido percibir en el discurso publicitario de Figueroa y en la insensata aceptación del espectáculo, en las estrategias defensivas empleadas por el mundo de los objetos en Fariña, en el doble sentimiento de atracción y fragmentación del espacio en Lihn, en la imposibilidad de acercamiento dialógico y en la exclusión del receptor en Zurita, en el abandono del sujeto en Brito. De tal forma, los poemarios demarcan aquellas relaciones y circunstancias que ocupan la vida de todos los días y así permiten rechazar la aprobación incondicionada de las mismas. En palabras de

Cánovas, “esta literatura no está diseñada para presentar alternativas a un colectivo, sino más bien para generar un espíritu crítico permanente” (1987: 20).

Incluso, hemos destacado que dicha actitud crítica brotaría de las secuencias pertenecientes a los textos, puesto que justamente hemos tomado en cuenta aquellas variaciones líricas capaces de intervenir sobre la percepción de un hipotético lector. Esta capacidad se inserta en la idea de lectura como situación experiencial reconectada con las prácticas reales de los sujetos y su percepción del mundo. El hecho de que los poemarios modifiquen constantemente la perspectiva destinataria de por sí conlleva una reformulación de los hábitos diarios, idealmente caracterizados por una temporalidad esfumada típica de nuestra historia contemporánea (Bauman 2000/2004). Los momentos poéticos ya no serían “puntos sin dimensiones” (Bauman 2000/2004) sino etapas de construcción subjetiva y, como hemos visto, de elaboración y proyección de lo leído en base a los distintos elementos que el texto va entregando en su duración.

Finalmente, la profundización que hemos llevado a cabo ha denotado un intenso potencial de los poemas, además que por el método utilizado, también por las peculiaridades de las estéticas examinadas. Bajo este prisma, la poesía asume un rol verdadero –si realmente actualizada por parte de sus receptores– en la vida diaria y en el replanteamiento de las normas y de los modelos que la determinan. Si bien es cierto que el discurso neoliberal resulta ser un mensaje de poderosa transmisión y capilaridad, no podemos desentender el reto que para él representa la lectura de textos que, incluso siendo oscuros y experimentales, no por esto suponen una menor implicación del destinatario: al revés, lo estimulan a reconvertir su disposición y sus impresiones. En definitiva, hemos podido averiguar cómo las distintas visiones y recursos líricos siempre entretejen una malla imaginaria capaz de afectar diferentemente su posible receptor, sus conceptos interiorizados y su relacionarse con el mundo y las personas.